

NO VEAS



20
CTS



PEINADOR

—¡Esto es intolerable! El único español que nos queda lo mandáis a las trincheras. Entonces, ¿quién va a gritar “¡Arriba España!” en español?

NO VEAS Risa Española

LA VOZ DE LA CONCIENCIA



FRANCO (meditando).—Si hubiera empezado allí adonde acabó aquél, no me vería así.

(De «Nueva España», Buenos Aires.)

EL SECRETO,
por FLOREAL



—¡Caramba! ¿Qué pasará al otro lado del cartelito, que todos corren?... ¡Ah! Ahora me lo explico todo.

(De «Nueva España», Buenos Aires.)



Terminada su faena, los trotskistas, provocadores e incontrolados se retirarán...



... a descansar tan tranquilos, escondiendo las armas como si no hubiera pasado nada.



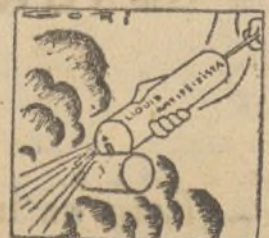
Pero pronto volverán a actuar en su honrado trabajo.



Hasta ver que el pueblo comulga con ruedas de molino.



¡Pero el pueblo los conoce bien!...



Y al fin desinfectará la retaguardia...

INFLANDO EL GLOBITO



Al fin, reventará.

(De «Nueva España», Buenos Aires.)



—Y después de haber estado siempre al lado del Gobierno ahora nos quieren disolver.

(Por Martí Bas.)

EDITORIALAZO

ABRAZO DE VERGARA

Pero solemnizándolo con una corrida benéfica

Nos da grima leer estos días los periódicos de la España leal. Pero ¿acaso están los tiempos para escribir en broma? ¿Qué clase de inconsciencia es la de nuestros colegas? Todos ellos rechazan el abrazo de Vergara como si nos hubiesen contado un chiste.

¡No, camaradas, no! Un poco más de formalidad.

Nosotros no tenemos esa visión del momento. Mediten los colegas arrugando la frente, que es como se medita mejor. Si ahora no aceptamos el abrazo de Vergara, dentro de poco se habrán pasado todos los italianos honrados a nuestras filas. ¿Han pensado los colegas en el remordimiento de conciencia que esto supone? ¡Dejar en Italia nada más que «Capronis»!...

Organizadores hay que sabrán proyectar la cosa mejor. Pero, por lo que valga, vamos a esbozar el «abrazo» tal y conforme a nosotros nos parece que debiera verificarse:

A) Publicación de un buen programa de mano y unos carteles por el amigo Renau, de Valencia, que pinta esos toros tan gordos.

B) A dos duros la sombra y a cuatro pesetas el sol. Las contrabarreras podían ponerse a quince. (Desde luego, dinero republicano, del nuestro.)

C) Director de lidia, Indalecio Prieto. De rejoneador, el doctor Negrín. Antón, de proselitista de luces. Nuestro ministro de Hacienda pediría la llave (y procuraría guardarla bien). Picadores: toda la Redacción de NO VEAS.

D) A las cuatro en punto comenzaría la lidia: 1.º Queipo, berrendo en radio. 2.º Franco, botinero. (Si resultaba manso, el sobrero, el otro Franco.) 3.º Mola. Y así hasta seis bichos. En el caso de tener que volver alguno al corral, saldrían Mussolini, Hitler y Oliveira para meterlo en el chiquero. Es a los únicos cencerros que obedecen.

Una vez terminada esta primera parte del festival Pro Abrazo de Vergara, se guisaría un falangista, y trasladándose la Comisión organizadora a Ginebra, se celebraría un banquete a la sombra de un tilo.

Y allí, con toda solemnidad y algo de té, en medio de la emoción general, a la vista del lago azul y mediante algunos discursos, llegaríamos

RAZA DE TOROS DE MADRID

GRAN CORRIDA BENEFICA



PRO ABRAZO DE VERGARA

| SOL | | SOMBRA | |
|------------------|------|------------------|------|
| | Ptas | | Ptas |
| CONTRABARRERA... | 6 | CONTRABARRERA... | 15 |
| TENDIDO | 4 | TENDIDO | 10 |
| GRADA | 2 | GRADA | 5 |
| ANDANADA | 1 | ANDANADA | 2'50 |

a eso del abrazo... Pero un abrazo fuerte, de oso, que los estruje. Y en seguida, a la voz de «¡Vamos a endiñarles!», mascarles los carrillos, patearles el tórax y dejarlos para el arrastre...

EL GENERALIFE FRANKO HA PROFESADO EN UN CONVENTO DE CLARISAS

REPORTAJE EXTRAORDINARIO

((que nuestro dinero nos cuesta))

Mi reportaje sobre el arzobispo de Burgos me ha proporcionado numerosos laudos y amistades. En esta ciudad ha caído muy bien. Todo han sido blasfemias y parabienes. Y ese éxito, aunque pasajero —¡ay!—, me ha decidido a intentar otro de mayor envergadura: la entrevista con



el generalife de la Falange Español-Italo-Alemana y un si es no es Portuguesa, si que también Tradicionalista de las Jons. Bueno, el lio padre. Aunque el lio padre es buscarle a él. El generalife no aparece así como así. Yo había oído todo eso del Gobierno de Burgos y la Junta de Burgos y el queso de Burgos. Pero, sí, sí. Dar con Franko es más difícil que comerse un arroz. Fui a los centros informativos. Allí estaban Juanito Pujol, el romántico de la "Ofrenda a Astartea", y el otro romántico "El Tebid Arrumid", alias Ruiz al venir y Pérez al marchar. Yo, como compañero, me trato bien con ellos.

—Oye, pichi, pero ¿por dónde anda ése?

En seguida me comprendieron: avispados que son los chicos.

—¿Ese? ¡Cualquiera sabe! Es un loco. Hoy aquí, mañana allí, como las mariposas. Ya lo dijeron los Quintero.

Total, que ni señas. Unos, que en el frente—¡quía!—; otros, que estudiando—¡quía!—; otros, que con alguna gachí—¡quía!—, quía, quía, quía—. No había forma de sacar más que camelos de éstos.

Y así hasta que me encontré con Cosme. Cosme

es un buen sacris de la catedral, de los que visitan el tascómetro de al "lao" a cada toque de oración. Se ha hecho la mar de amigo mío, de resultas de lo del arzobispo.

—Si ya sabía yo que tú diquelabas más que Dios...

—Mira, Cosme, que tengo que ver al generalife sin perder momento; que si no, esos rojos del NO VEAS me ponen en la calle.

—Ni te preocupes. Yo te llevaré adonde está. Pero ¡chitón! Nos lo dejarán ver, porque tengo allí un buen colega sacristán.

—¿Sacristán? Creo, Cosme, que confundes la vitola. Yo te hablo de Franko, del generalife: del león salvador de España y sus islas adyacentes...

—¡Pues claro! De ése te hablo yo; pero tú eres un ingenuo y no te enteras. ¡Acaba de profesar en las clarisas de Quintanamingalíndez!

—¡Su madre!

Al despertar de mi impresión iba ya de viaje, camino de... Bueno, de ese pueblo. El convento de las clarisas está en un alto. Yo, en un bajo izquierda. Pero subo y llego. Me da un poco vergüenza preguntar allí, entre novicias, por un tiazio así. Pero ¡qué va uno a hacerlo! ¡Así es

de aperreada esta vida periodística!

—Buenas nos dé Dios—le digo a la hermana tornera. ¿Está visible andóval?

No vaya a tomarse esto por una procacidad. Es la consigna. Y la prueba es que la tornera sale de su estaribel, se me enfila, alza el brazo con garbo y, tras de soltar un "¡Arriba España, qué leñe!", me dice en el más flamenco de los estilos:

—¡Tira p'alante!

Yo paso, lápiz y cuartillas en mano, como es mi obligación y he visto que hacen siempre los periodistas en las fotografías.

Me cuelo al jardín. Allí, deshojando un montón de margaritas—sí, no; sí, no—, está el ex. Ojos garzos, sedosas pestañas, roja boca, manos pulidas, movimientos de babor a estribor. Pero ¿es éste? Así, dentro de ese hábito blanquinegro, no le conocería ni su padre.

—¿Es usted Franko?—le suelto.

—Era, era, jovencito. Ahora soy sor Marcela del Corazón de Jesús.

¡Su abuela la Bahamonde! Reacciono, sin embargo. Me doy patadas en la espinilla para comprobar que no estoy soñando.

—¿Y qué le ha inducido a usted a esta terrible determinación?

(La verdad es que esta pregunta me ha salido mejor que a Quílez, el reportero de sucesos.)

—¿Qué quieres, hijo! ¡La vida! ¡La grosería del mundo! Ese Juanito Yagüe, que es una yegua, y ese Hedilla, que es un tío "tirao" y quiere tener más admiradores que uno mismo... Y luego, las ingratitudes humanas; Benito, que me ha pedido las cartas y los retratos. Adolfo, que me ha "destrozao" el corazón con su proceder.

—¡Pero hombre, pero hombre!

La verdad es que yo no puedo soportar los relatos sentimentales, y no sé por dónde salir.

—¿Recibe usted muchas cartas de mujeres?

—¡Calla, so tunantón! De eso, en este sagrado recinto no debemos hablar.



Aunque hay algunas que... ¡Ay, qué malas, qué malas, qué malas!

—¿Y eso de la guerra? ¿Cómo va?

—Pues mira, te diré. Yo, la verdad, me ocupo poco de esas cosillas; pero ayer tuve aquí un recado de von Faupel, que es quien lleva el peso, sobre que hay que sacrificarse y que dar la cara y que pagar... Mira, mira: a mí me fastidian esas bajezas. Por algo me he recluido aquí. ¡Que se las entiendan con mi hermano Ramoncito, que, al fin, sabe soltar una fresca al más "pintao", y para algo es aquel del "Plus Ultra"! ¿Ya te acuerdas?

—Bueno; y, entonces, ¿sus proyectos?

—¡Ay, mis proyectos! ¡Ni que fuera Miss Canarias! Pues éstos: orar, orar. Pedir a Dios que acabe con los rojos de España para que Adolfo no sea tan malo conmigo y Benito no se empeñe en que es mía la culpa... Y después, ¡quién sabe! Quizá llegue aún a madre abadesa.

¡Pobrecillo! La verdad es que también, cuando un hombre se pone así, hay que compadecerle. Yo me he ido como he podido, sin querer hacerle otras preguntas que llevaba embotelladas. A ver si otro día le cojo vivo.

Recuerdo.



Prensa facciosa

Un diario faccioso recoge de otro italiano la siguiente noticia:

«EL «QUIJOTE» NO ES ESPAÑOL

Resulta que Cervantes no es español. Bruno Brunetto, sabio filólogo de Milán, ha dado con un documento del siglo XV y pico que es un papel manchado de grasa, donde Cervantes le pide dinero a un amigo. Está fechado en Venecia, y el firmante alude a su naturaleza italiana. Pero no es esto sólo. La firma, aunque algo ilegible, ha podido ser re-



constituída, y resulta que se escribe con che y dos tes: Chervantto y no Cervantes. De deducción en deducción, Brunetto ha conseguido demostrar que se trata de Michello Chervantto de Saaverola, que escribió un libro al que los españoles llaman «Don Quijote de la Mancha»; pero el título original es éste: «Il signori Quichotte di Canali della Mancha».

Así, pues, ese «Quijote» de los españoles es nuestro.»

El periódico español que reproduce esto termina felicitando a los italianos porque ya tienen, además de las Baleares, el «Quijote».

El «Daily Mas», periódico del Congo, reproduce también la noticia, y añade: «¿No será una venta más de los españoles facciosos a Mussolini para que éste les siga ayudando?»

No tendría nada de particular, porque los generallitos traidores son capaces

de vendérselo todo a sus «amigos». Por ellos, que asesinaron a García Lorca, España se quedaría reducida a Sanchiz y Coullant Valera, y eso porque ambas «glorias», aunque las den de saldo, no hay en el mundo quien se las quede.



De un diario sevillano copiamos el siguiente suelto:

“Se está cabreando S. E. el general Franco porque no hay dios que haga caso de eso del plato único. Hay que tener en cuenta que lo del plato único va en serio. Franco ha jurado por la salud de su Hitler que como no se coma, siquiera una vez, un plato único en alguna fiesta benéfica para que los pobres lo vean, va a hacer una sonada.”

Y el suelto termina apuntando el temor de que, ni por ésas, los ricos dejen de comer a dos carrillos.



—¿Otra vez borracho, Tafetán?

—No, mi teniente; es el pasito que cogí en seis meses de trincheras.

CANTO

—Me voy a enterar a ver si queda algún radical en España, y daré órdenes para que ingrese en el P. O. U. M. o se haga incontrolable...



EL FRENTE DE MIS AMIGOS UNA RAZA EN LA QUE HAY DE TODO

El moro que parecía una mora
LA SONRISA DEL CAPITAN
CUANTO MAS TITULOS, MEJOR
ASI SE ACABA ANTES

La guerra tiene sus ventajas cuando los amigos tienen que hacer informaciones. Lo que me cuentan hoy tiene poca importancia, pero menos suele dar una piedra.

Hay que tener en cuenta que los que



hacen crónicas de guerra han viajado poco. Pero yo he recorrido todos los divanes de esta casa y sé bien a qué atenerme.

Era un moro y no tenía barba. Le habían agarrado de una babucha y se lo habían traído a nuestro campo para que bailara. Movía las caderas con procacidad, lo mismo que una mujer.

Habló conmigo en árabe, y me contó su vida.

—Nací.

—¿Naciste?

—En el desierto.

—¿Y te criaste con biberón?

—No. Le mamé a una camella.

Hubo que echarle agua fría, y su torso desnudo chorreaba chocolate brillante. Cuando pudo volver a hablar otra vez, me dijo a voces que no se había casado.

El capitán, que presenciaba la escena, esbozó una sonrisa maligna. Era que él, como todos, sí se había casado.

Yo siempre coloco al final un párrafo más abultado que los demás. Me cuesta mucho trabajo porque, en realidad, no hay nada que decir. Ya me lo han dicho todo. Algunos no se acuerdan y me vuelven a contar las mismas cosas; pero yo tengo muy buena memoria, y se habrán ustedes fijado que, en lo que va de guerra, todavía no les he dado dos veces la misma crónica. Y eso que es bastante cargante largar todos los días una distinta... Pero, en fin, ¿qué se le va a hacer! Yo, al menos, no soy de los que vienen a la Redacción a tocarse las narices...

Clemencio CAMORRA



—¡Magnífico reloj! ¿Es un recuerdo de familia?

—Sí... De una familia copada por los nacionalistas,

Ayuntamiento de Madrid

NO VEAS

RADIO TROLA

La gitana Chuchi, del Instituto Adivination Club, de Egipto, ha transmitido por nuestra Radio Trola la buenaventura del general Franco. Hela aquí:



“¡Ojú, ojú! ¡Atención! Habla la gitana Chuchi. ¡Atención! Aquí la gitana. Emitiendo por mella corta de un centímetro (dos dientes menos de una cox de un burro).

“Vi a tené er gusto de desí la güena ventura de Franco, que he sacao por el retrato de su jeró.

“Franco, hijo mío: Te esperan muchos disgusto de familia. Entre tu hermano, tu mujer, la mujer de tu hermano, el hermano de la mujer de tu mujer y er dios que ta criaio, te van a jase porvo...

“Cuando meno lo espere tendrás un niño rubio, mu rubio. ¡Y qué le vamo a jase si sale demasiaio rubio! Has la vista gorda...

“Hay una mosa que se va a mesclá en tu vía y te va a da mucho que sentí: la Siblele...

“Va a hasé un viaje mu largo en avió... Pero date prisa, porque veo aquí, en esta raya de tu narí, otro viaje que te espera: un viaje en un carrito negro, con cruse, de esos que van mucho ar sementerio... ¡Y pa pronto!

“Franco, hijo: Tan engaño. Se están bebiendo tu sangre... No creas que es Queipo, que é er que se lo bebe tó, sino los enemigo que tienes. Tú ere más güeno que una madeja de hilo tonto y más dósil que una onsa de chocolate en verano. Pero tan puesto de cabeza de moro el Jirler y er Musolini, que asín se les güervan los billete hormiguitas de alas, y toas te las van a da en la cabeza...

“¡Déjate de guerras, Franco, que eso no es pa ti! Retírate a un casino militá a tomá bicarbonato, porque eso de tomar Madrí e una bola...

“¡Que lo veo en tu sino!

“¡Salú, salao, manque no quieras! ¡Salú, salú y salú! ¡Salú a ti y a tus muerto, saborío. !”



COLONIAS INTERINAS DE ITALIA SEVILLA



Despedí el auto y me senté en la cuneta.

—No te alejes mucho—le dije al chofer—. Cuando te necesite, yo te tocaré el pito; y le enseñé el silbato que siempre uso para llamarlo.

Me quedé solo en la carretera, esperando que pasara un aeroplano. Cuando distinguí uno le hice señas con mi pañuelo rojo, y el avión descendió hasta mis pies. (Esto me resulta a mí muy fácil. Me lo enseñó un faquir que poseía el secreto de las serpientes para atraerse desde tierra a los pajarillos.)

—Escúchame—le dije al piloto—. ¿Sabes adónde vamos?

—Lo sé.

—¿Lo sabe alguien más?

—Ni los jesuitas!

—Pues... ¡hala! ¡Pronto! Dale cuerda al cacharro.

Momentos después despedíamos.

A las dos horas de vuelo, el piloto se volvió a mí, me hizo una seña y yo me agarré donde pude. Era que íbamos a aterrizar.

La chocolatera con hélice dió dos vueltas de campana, se levantó de cola, hincó el pico, después giró sobre sí misma tres veces, como una mosca a la que le han arrancado un ala, y, por último, se paró en seco.

Estábamos en Sevilla.
En Tablada.

Pero en Tablada no había nadie. Comencé a dar voces:

—¡Eh! ¡Salid, piojosos! ¡Aficionaos a nacionalistas! ¡Salid, si es que tenéis amistad con Hitler!...

Nada. Ni un alma.

Esto me extrañó, la verdad. Pero cuando rechiné los dientes y me di a mí mismo una coz en el trasero (cosa que me sale muy bien cuando me enfado), fué al adentrarme en la población.

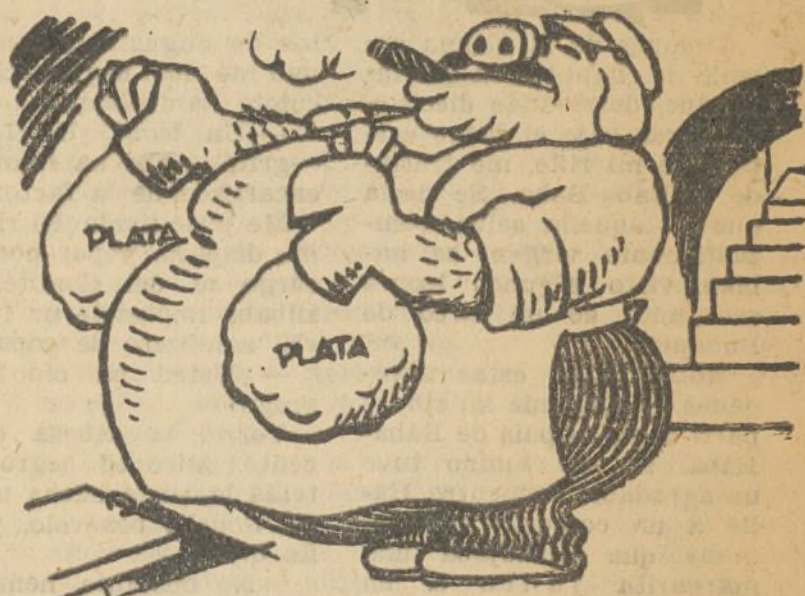
¡Rebiblia! ¡Ni una rata! Pero ¿qué es esto? ¿Cómo está Sevilla vacía?...

Me hacía esta pregunta en plena calle Sierpes, cuando, a un "tarari" de corneta, vi que las casas empezaban a vomitar gente.

Al primer transeúnte que pude lo agarré de una manga:

—¡Ciudadano! ¡Deja de

EL «QUINTA COLUMNA» ANTES DE LOS ÚLTIMOS ÉXITOS DE LA POLICIA



—Ahora, a enterrar la plata para que se «chinchene» estos malditos «rojos», que no le dejan ganar a uno más que el 300 por 100.

marcar el paso! Párate y hablemos.

—¡Imposible!— me bisbi-seó, sin volver la cabeza—. Ponte tú a mi lado y marcha junto a mí. Sólo así podremos dialogar.

—¡El carabón con ligas! Bueno, bueno... Oye, di. Pero ¿qué pasa? ¿Por qué está así Sevilla? ¿Por qué todo el mundo va marcando el paso y con la cabeza tiesa?

—¿No oíste la corneta por el altavoz de la Giralda? Es la hora del paseo. Hoy le toca a este sector. ¡Un-dó, un-dó!

Le miré muy fijo a la nariz. ¿Y si se la mascaró?

—Pero, oye—insistí—. ¿A santo de qué?

—A santo de ná. Es una orden de Queipo.

—¡Ah, vamos! Que hoy le ha dao la tajá por ahí... y os estáis divirtiendo.

—No, no. Es siempre. ¿No ves que Sevilla está nacionalizada?

—Oye, ¿sí? Y... ¿hasta cuándo tenemos que andar al paso y cuesta arriba?

Al oírme decir "arriba", que fué lo que pronuncié más recio, cien transeúntes levantaron el brazo y gritaron:

—¡Arriba España!... ¡Un-dó, un-dó!...

Cuando el grito se apagó, mi pareja de marcha siguió diciendo:

—Tengo dos luna...rees... Tengo dos luna...rees...

—¡Ah! Pero ¿os permiten cantar?

—Por lo bajini, sí. Y hay que aprovechar el tiempo. Porque a las siete toca la corneta a fajina. Y a las nueve te dan por el altavoz las voces de recogida: "¡A... la cama! ¡Media vuelta a la derecha! ¡De... espaldas a la señora!... ¡Auh!..." Y tienes que cerrar los ojos hasta que te venga el sueño.



Bueno. Me escupí en las manos, me quité una bota y... no sé lo que hubiera hecho si mi interlocutor no me agrega:

—Pero ¡déjalo, tonto! No te desesperes. ¿O crees que Sevilla es de los italianos y demás monserguistas criminales? ¡No! Sevilla es Sevilla, y sólo espera que vosotros, el verdadero pueblo español, acabéis con esta gentuza.

CACHORRO



MI AMIGO EL DE LONDRES LOS LEONES Y EL "GENTLEMAN"

Después de la última cacería de elefantes en que intervine, derribando diecisiete piezas bajo el fuego certero de mi rifle, me trasladé a Baba-Baba. Se decía que en aquella selva, completamente virgen, se habían visto algunos leones escapados de un circo de Budapest.

Noticioso de estas novedades, desenfundé mi rifle y partí hacia el país de Baba-Baba. En el camino tuve un agradable encuentro. Hallé a un correcto «gentleman» que deshojaba una margarita junto a un arroyo.

—¿Quién es usted?—le pregunté amablemente.

—Soy un miembro del Comité de No Intervención, de Londres—respondió con una encantadora sonrisa—. Ahora le estaba preguntando a esta delicada flor si en Baba-Baba existen leones.

—Yo creo que sí—le contesté; y echamos a andar juntos, precedidos de un pelotón de lanceros negros, afiliados al antiguo partido de Portela Valladares.

El del Comité insistió:

—No existe ninguna razón para que en esta selva encontremos leones.

De pronto, se oyeron gri-

tos de angustia y apareció uno de los negros con el culote bambolean- te.

—¡Un león! ¡Un león!—gritó—. ¡Se ha comido al encargado de la factoría!...

Me puse lívido. El rifle se me disparó, y por poco me cargo al del Comité, que silbaba impasible un fox de «El sombrero de copa».

—¿Usted ha oído?—le pregunté.

Volvió la cabeza displicente. Miró al negro, que tenía la lanza hecha un asco. Sonrió, benévolo, y por fin dijo:

—No obstante, hemos de seguir pensando en que no disponemos de razones suficientes para poder afirmar que por aquí andan leones.

El negro de la lanza y el culote falleció a nuestros pies de un colapso. El del Comité y yo seguimos adelante. La selva—de lo más virgen que yo he encontrado por el mundo—se abrió a nuestros ojos tenebrosa y mítica (¡qué tío soy escribiendo!).

Súbitamente, uno de los cazadores llegó agitando los brazos. Se pisaba la lengua y llevaba el salakof ladeado.

—¡Otro león!—musitó agonizante—. Ha devorado a dos cocineras negras que

lavaban almejas en el Río Sagrado.

—¡Qué horror!—balbucí trémulo.

—Sin embargo—intervino el «gentleman», no encuentro razones que garanticen la aparición de auténticos leones en esta selva.

De pronto, el del Comité londinense desapareció entre unos árboles. Oímos un rugido espantoso. Apareció



Lloramos acongojados su muerte. Mas, al anochecer, volvió el del Comité.

—¿No se le había comido un león?—le pregunté en presencia de los negros.

—He permanecido varias horas en un vientre obscuro, que cualquiera hubiera dicho que pertenecía a un león. De todas formas, yo no me atrevería a afirmar que en esta selva pudieran encontrarse leones.

Creí volverme loco. Le miré atónitísimo. De pronto, él me llevó aparte y murmuró en mi oído:

—¡Cállese usted! ¡Si sabré yo que esta selva está llena de leones tremendos!...

ROBERTSON
Ex cazador de leones.

El Ayuntamiento "nacionalista" de Madrid celebra sesión en Leganés

«Ha quedado constituido en Leganés el Ayuntamiento nacionalista de Madrid, nombrado por el «generalísimo» para regir la vida municipal de la capital de la nueva España.»

(De la Prensa facciosa, el mes de noviembre.)

Mi amigo era muy dado a la aventura. Le gustaba el periodismo truculento, a lo norteamericano. Por eso, cuando le hicieron gacetillero municipal de la Villa, en su de-

Mi amigo se fué a Leganés como turista que se dedica a ver curiosidades. Me refiere cómo está instalado el Ayuntamiento «nacionalista» de Madrid en Leganés. No falta ni un solo detalle. Todo está en su punto. Vallediano ha tomado muy «en serio» su papel de primer regidor de la invicta Villa. El tráfico ya ha sido regulado y se han dado instrucciones concretas al jefe del servicio para que los «guardias de la porra» paren los tranvías a tiempo. En las fiestas de San Isidro había el proyecto de que desfilaran los moros y los protestantes de Hitler. Ludendorff parece que se opone; pero se dice que Hitler lo ha convencido, porque como ha creado una religión nueva, está haciendo proselitismo entre los santos...

Mi amigo a lo norteamericano me refiere cómo se desarrolló la sesión a la que asistió y algunos de los acuerdos que tomaron:

«Agradecer a toda la Prensa del mundo los elogios de que hace objeto a Madrid al cantar el heroísmo del pueblo madrileño con motivo de cumplirse el sexto mes de su admirable defensa.» Con este motivo, el alcalde «nacionalista» de Madrid hizo un encendido elogio de las virtudes cívicas de los madrileños, que ahora, como en el año 1808, han sabido defender con sus vidas la independencia de nuestro pueblo. Estas frases dejaron boquiabierto a mi amigo. ¿Cómo el Ayuntamiento faccioso acordaba esto? Pero siguen los acuerdos:



«Protestar ante la conciencia universal de los criminales bombardeos de la aviación y artillería «rojas» sobre la población civil de Madrid, sin perseguir objetivo militar alguno y causando centenares de víctimas inocentes entre los honrados vecinos de la Villa, y además de comerse algunos niños crudos.» (Mi amigo empezó a levantarse de su asiento con sigilo.)

«Deseando prolongar la calle San Marcos hasta el paseo de Recoletos, requerir al vecino del edificio conocido por Ministerio de la Guerra, que parece ser un «tal» general Miaja, para que en el improrrogable plazo de cinco días proceda al desalojamiento del expresado edificio, y caso de no verificarlo, que ello se realice por una sección de falangistas, mandada personalmente por el «salvador» de Madrid, Mola.» (Como las malas noticias corren pronto, este acuerdo llegó en seguida a oídos de Mola, quien «declinó el encargo» por medio de este telegrama: «Imposible hacerme cargo asunto Miaja. Estoy disgustadillo con él.» Parece que en vista de esta renuncia se ha encomendado el servicio al general «nacionalista» Bergonzoli, triunfador en la prueba de «cross country» de Guadalajara...)

Mi amigo me sigue refiriendo otros acuerdos. Cuando se terminó la sesión y abandonaba la «Casa de la Villa», uno de aquellos ujieres, muy amable por cierto, le acompañó hasta la puerta.

—No son muy peligrosos, ¿sabe usted?—le dijo—. No hay sino seguirles la manía de que son alcalde y concejales de verdad.

Mi amigo se volvió y miró al ujier. Sus ojos tropezaron con la muestra del establecimiento. Sobre la puerta de la «Casa de la Villa» había un letrero que decía: MANICONIO.

Y apretó a correr,

seo de originalidad quiso relatar a sus lectores la actuación de los ediles del Ayuntamiento «nacionalista» de Madrid, que no residía en Madrid, sino en Leganés, por disposición de quien todo lo puede... en la zona facciosa, si de antemano cuenta con licencia de sus amos y señores, Hitler y Mussolini.



Desfile «nacionalista» frente al heroico Bilbao

Dos peus de Presidente

Oliveira Salazar no da abasto a matar portugueses

(Entreviú concedida por el cabezota fascista de la nación lusitana a un redactor de NO VEAS)

Me encuentro en la bella ciudad de Lisboa. Mujeres hermosas, espléndido sol antifascista y estudiantes con capas y laúdes que entonan saudades. De vez en cuando, un polizone de Oliveira se acerca a uno de los que cantan y se lo lleva a la cárcel.

—¡Oh mazmorriña! ¡Oh mazmorriña!—susurran todos.

Pregunto a un guardia con la más amable de mis sonrisas:

—¿Sabe su excelencia casa do Oliveira Salazar?

—O primera esquina—me responde de mal talante.

—Gracias por gentileza, ilustre generale.

COMO LLEGUE HASTA EL

En la mansión de Oliveira prestan guardia cuatro mil peus de soldado, que viene a ser, aproximadamente, un pelotón de Lister. En la portería hay siete cañones, dos morteros y una escopeta de caza.

Les digo que soy «El Botas» y me dan toda clase de



facilidades, con gran extrañeza mía. Un capitán general que actúa de portero vuelve jubiloso y musita entre reverencias:

—¡Oh excelencia! Nostro presidente le espera halagüeñado.

Me encaramo hasta el primer piso. Se abre una puerta falsa, erizada de pistolas ametralladoras, y me en-



cuentro en un gran salón vacío.

—¡Aquí no hay nadie!—rujo indignado.

Recorriendo la estancia, del más puro estilo Rolaco, tropiezo con una armadura.

—¡Salud, don Niceto!—murmura una voz.

La voz sale de la armadura.

—Estoy aquí, Nicetillo. Yo soy Oliveira.

Efectivamente, nuestro entrevistado se halla dentro de la coraza.

—Esto es por si las moscas—me dice.

LO QUE EL ME DIJO

Me siento en unos cojines que, según he sabido después, tienen petardos dentro, y me propongo sacarle cosas a Oliveira, que, gracias a mi seudónimo, me ha tomado por «El Botas» auténtico. Le invito a sentarse; pero como la armadura no se lo permite, me anuncia:

—Me tumbaré un rató.

Y se deja caer con gran estrépito a mis pies. El golpe que ha dado la armadura sobre la rica caoba del pavimento ha sido mayúsculo. El capitán general que hace de portero asoma la gaita espantado.

—¿Hay rivolta?—inquiere.

—No es nada, Cabroneira—le dice Oliveira.

—¿Puedo retirarme?

—Haga lo que quiera.

Curioso en la mesa. Encuentro una caja de bombones con una indicación que dice: «Envenenados», y una traducción al portugués de «La mariposa que voló sobre el mar», de Benavente,

y que, traducida al idioma de Camoens (¡yo soy un tío muy culto!), lleva este título: «O volvoreta que ten feito un volido sobre a inmensidades do Océano»...

Oliveira está muy deprimido; se lamenta:

—¡Hoy llevo mal día! Sólo he mandado ajusticiar a dieciséis personas.

—¿Pues no hay que ser blando, querido amigo!—le



digo yo para tirarle de la lengua.

Oliveira suspira y afirma sobrio:

—Al que se hace de miel se le comen las moscas. Si usted, carísimo don Niceto, hubiera ahorcado a todos los de Asturias, otra cosa sería.

—¡Calle usted! ¡Si es que yo soy gilí!—le digo imitando el estilo del verdadero «Botas».

—Cometió usted equivocaciones tremendas. A ese mismo Portela le debió usted fusilar.

—Portelilla me jugó una partida serrana—murmuro sombrío.

LO QUE LE DIJE YO

Hay un silencio triste. De pronto, se oyen seis cañonazos y una descarga.

—¡Remetralla!—exclamo—. ¡Ni que estuviéramos en Chicote!

—¡Veinte más!—suspira Oliveira, realmente condoli-

do—. Esos son marinos de la última rivolta.

—Seguramente, unos miserables—opino yo para animarle.

—¡Unos forajidos tremendos!—confirma él—. ¡Fíjese usted, don Niceto, que querían que comiera todo el mundo!

—¡Qué barbaridad!

—A mí me duele hacer esto. Pero mi misión es cargarme todos los días veinte o treinta. Yo también, a mi modo, soy un stajanovista. Mañana empezaré con los intelectuales, porque los marinos comienzan a escasear. Pero este trabajo intensivo me fatiga.

—¡Como que es una cosa loca!

—¡Mi obligación! ¡Mi obligación!—murmura resignado.

Valerosamente, me quito la careta y digo:

—El pueblo tendrá también sus obligaciones. Por ejemplo, degollarle a usted el mejor día.

—¡Eso quieren, hijo, eso quieren!

Y damos nuestra entrevista por terminada. Al despedirme, Oliveira me ofrece un bombón de la cajita y le digo entre zalemas que se lo coma su padre.

Me acompaña el general, a quien pregunto:

—Diga, generale: ¿Es verdad que van ustedes a declarar la guerra a Rusia?

El general hace un gesto triste:

—No sé, no sé... O presidente quiere evitar la catástrofe de la nación eslava, pero no va a haber más remedio.

—¡Tengan ustedes un poco de consideración!

EL BOTAS



ANUNCIOS POR PALABROTAS

SE venden discos de gramola con potpourris a base de himnos. Pieza titulada "¡POUM, PORROM-POUM, POUM, POUM!", contiene muy bien mezcladitos y disimulados "Himno de Riego", "Marcha Real" e himnos adyacentes. Príncipe de Vergara, 892.

PROFESOR italiano da lecciones de "Cross-Country" al estilo Guadalupe. Muy útil para los "quinta columna" que quie-

ran ponerse a salvo antes de que los frian.

CABALLERO joven, antiguo lerrouxista, quisiera recibir en casa lecciones de stajanovismo para trabajo descerrajar cajones. Alcalá, 1.200.

COMPRO toda clase ropas viejas para fabricación de excelente coñac marca "Martell una estrella y pico". Entrada, urinario Puerta del Sol.



—¿Está largo, caballero?
—No. Está prieto.

Parece que Oliveira Salazar ha ordenado una movilización de todo el Ejército y la Escuadra para hacer la guerra a la U. R. S. S. En la U. R. S. S., ante las proporciones que pueda tomar la contienda, el Sindicato de Vendedores de Chufas movilizará toda una sección.

Agencia Habas. (¡Que nos las traigan!)

UN «QUINTA COLUMNA» AMUEBLANDOSE



—Hitler y Mussolini no están bien aquí abajo... El caso es que yo no los quisiera ver colgados..., ¡pero no va a haber más remedio!



—¡Esto no puede continuar! ¡No se toma a Madrid, no se toma a Bilbao! ¡No tomamos nada!

—Señor. Tenga paciencia. Nosotros no dejamos de lanzar obuses sobre la población civil. Según mis cálculos, deben quedar ya muy pocos vivos entre los «rojos».

AVISOS

A los latosos: No se devuelven los originales.

A los patosos: No se pagan los originales que no tengan gracia. Por el contrario, si por equivocación los publicamos alguna vez, serán sus autores los que nos las pagarán más tarde o más temprano.

He aquí el cuadro de enfermedades que admitimos como graciosas: Cáncer del hígado, tumores en la cabeza, hinchazón del bazo y parálisis progresiva. Los afectados de estas dolencias pueden enviar sus trabajos. Quedan, por el contrario, excluidos los macrocéfalos y los afilados al P. O. U. M.

AVENTURAS DE JABATO, PARA PASAR UN BUEN RATO.



Y con su nuevo fusil,
pega tiros (más de mil).



¡Qué de fascistas! ¡Qué asco!
(A éste le quito yo el casco.)



A otro le pega un cachete
y le arrebató el machete.



Y así, quieras o no quieras,
se provee de cartucheras.



Quedando de esta manera
equipado de primera.



Y todos hacen lo mismo
luchando con heroísmo.



Y los que se han sublevado
ven que los han engrasado.



El traidorzuelo Fanjul
está riendo la cosa.



Y en visto del palizón,
están por la rendición.

CONFLICTOS DEL FRENTE NACIONALISTA



—Mi comandante: No podemos parlamentar con los rojos porque no hay en nuestras filas ningún soldado que hable español.

BARDASANO • El proselitista del punto.

Proselitismo. La palabreja está de moda, y en este caso hasta casi casi tiene razón de existencia. Desde que el pintamonas BARDASANO • (nuestro exigente y cruel director) empapeló todas las fachadas de Madrid con sus carteles, firmados con ese punto tan gordote detrás, se han multiplicado los prosélitos del punto. Raro es el dibujante que no ha adaptado el punto gordo para colocarlo en su firma, bien sea por delante, por detrás, por arriba o por abajo.

Es un caso vergonzoso de proselitismo. Denunciamos públicamente a este mangante del pincel, y le advertimos que le hemos descubierto la maniobra. Aprovechamos para dar esta nota a que se ha marchado unos días a Valencia (además, eso, mientras los demás quedamos aquí rompiéndonos el coco entre cuartillas y obuses), adonde seguramente le guiará algún otro turbio afán de proselitismo.

Y, claro, con tanta actividad proselitista no se acordará de traernos de allá ni cinco de chufas.



—¡Animo, muchachos, que mos queda poca «cuerda»!

AVENTURAS de COLAS



Y le ascienden a sargento hecho un héroe y algo más.



Le ascienden a sargento, por su buen comportamiento.

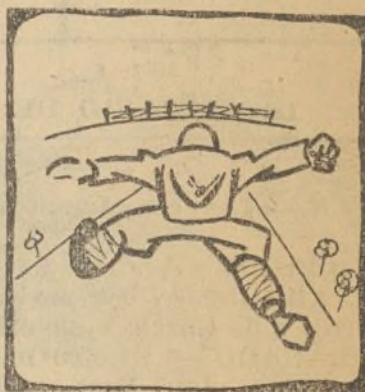


Al salir de la estación va a buscar habitación.

Y ve por todos los lados bastantes desocupados.

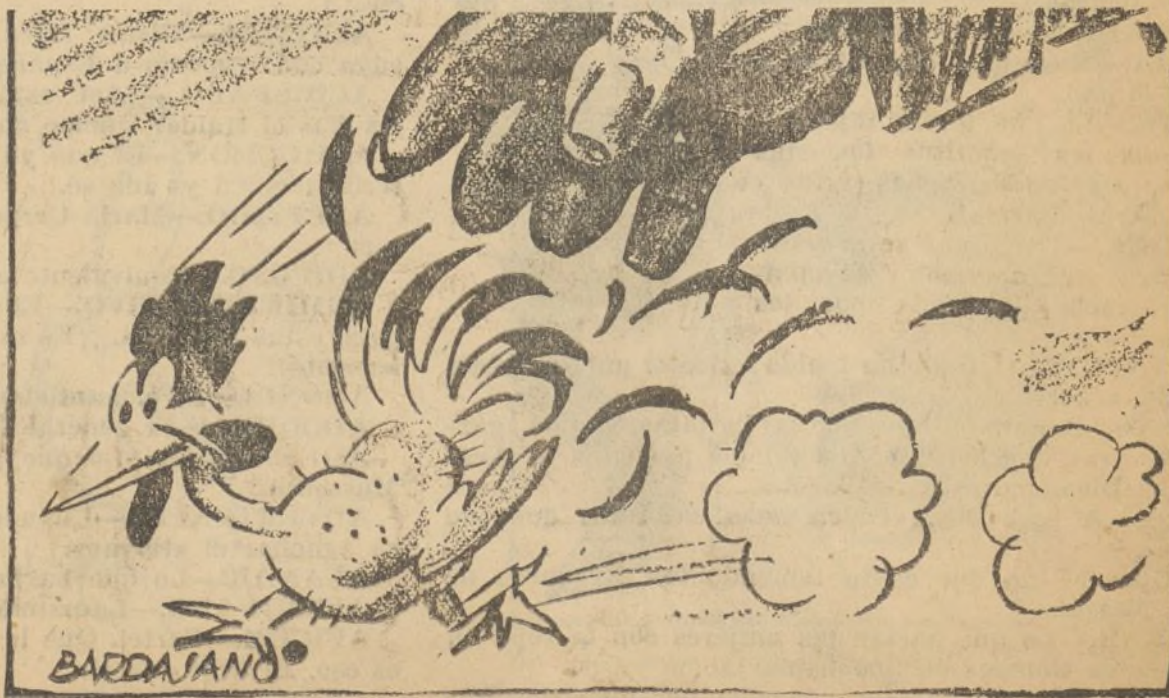


Colás se vuelve demente al ver esta mala gente.



Y sale como un ciclón hasta el "frente Tarancón".

GUADALAJARA-EUZKADI



—¡A este paso me quedo sin «plumas negras»!



LA NIÑA.—No sigan molestándose. Ustedes buscan colonias, y aquí no hay.



LUTO EN LA REDACCION DE «NO VEAS»

Por haber tenido una avería en su tartana al regreso de Carabanchel (se estrelló contra el Puente de Toledo), Popeye no ha podido volver al frente.

Nuestro pésame a su compañera, la polaca.

DICCIONARIO DE «NO VEAS»

ABUSAR.—Los comerciantes desaprensivos tienen la palabra.

ACARICIADOR.—Vocablo «generalísimo».

ACATARRARSE.—Cosa facilísima si se pone uno al lado del fresco de García Sanchiz.

ACAUDALADO.—El único bicharraco que hasta ahora tenía derecho a vivir. Pero, amigo, la avaricia rompe el saco...

ACCESIBLE.—Los hay que, «francamente», no saben decir nunca que no.

ACCIONISTA.—Mamífero grueso con gafas negras.

ACECHAR.—Léase CONTROL.

ACEDIA.—Hace-días que no sé a qué sabe el pan.

ACEITE.—Lo que hacen injerir a los obreros los señoritos fascistas cuando éstos están borrachos (veinticuatro horas diarias).

ACEMILA.—Título que se necesita poseer para ser gobernador en cualquier provincia dominada por los facciosos.

ACEPTACION.—La que ha tenido entre el público nuestro primer número.

ACEPTO.—Donativos en géneros (patatas, jamón, garbanzos y otras chucherías). Dirigid los paquetes al Académico del Diccionario de NO VEAS.

ACERO.—A cero diez venden unas cajetillas que ¡no veas!

ACIAGO.—El fin que están teniendo las divisiones de «Plumas Negras».

ACLARAR.—Lo que hacían las mujeres con la ropa en los ya lejanos tiempos en que había jabón.

ACOMETER.—Palabra bien conocida por nuestros bravos soldados.



DICCIONARIO DE «NO VEAS»

ACOPIAR.—Lo que hacen los elementos de la «quinta columna» con las monedas de dos y cinco pesetas.

ACORAZADO.—¿Dónde está el «España»,—matarile, ríle, ríle...?

ACORTAR.—¡Maldita sea! Eso es lo que me hacen a mí todos los días con la ración de pan.

ACOSTADO.—Mi postura favorita. (¡Stajanovista que es uno!)

ACOSTUMBRADO.—El ciudadano madrileño al ruido de bombas y obuses.

ACREEDOR. (Bueno, bueno. Vamos a hablar de otra cosa.)

ACTITUD.—Mister Eden. ¿Puede saberse cuál es la suya con respecto a España?

ACHISPADO.—Así está todos los días el traidor Queipo de Llano.

ACHUCHON.—El que yo le metería a quien yo me sé.

ADEFESIO.—María Urraca Pastor.

ADIPOSO.—Equivalente a fraile.

ADMINISTRATIVO.—El que me paga estas idioteces. ¡¡Es más simpaticoté!!

ADONIS.—El elegantísimo Cascajo.

ADOQUIN.—El general Mola.

ADUENARSE.—Lo que pretenden de España Hitler y Mussolini.

ADVERTENCIA.—Cuando oigas silbar un obús, procura agachar el «torrao».

AFANAR.—Lo que ha hecho toda su vida Cambó.

AFEMINADO.—Lamamié de Clairac.

AFICHE.—Cartel. Que le pregunten a Bardasano lo que es eso. El debe saberlo.



(Continuará.)

VEAS
MUDA

Pisa VEAS Mundial

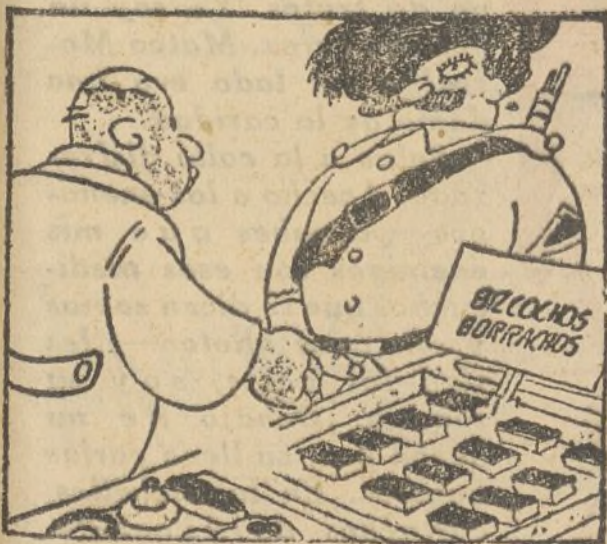
LOS HUNOS



—Esto no es nada. ¡Ya verá cuando llegue la era de Hitler!

(De «L'Humanité».)

BIZCOCHOS DE GUADALAJARA

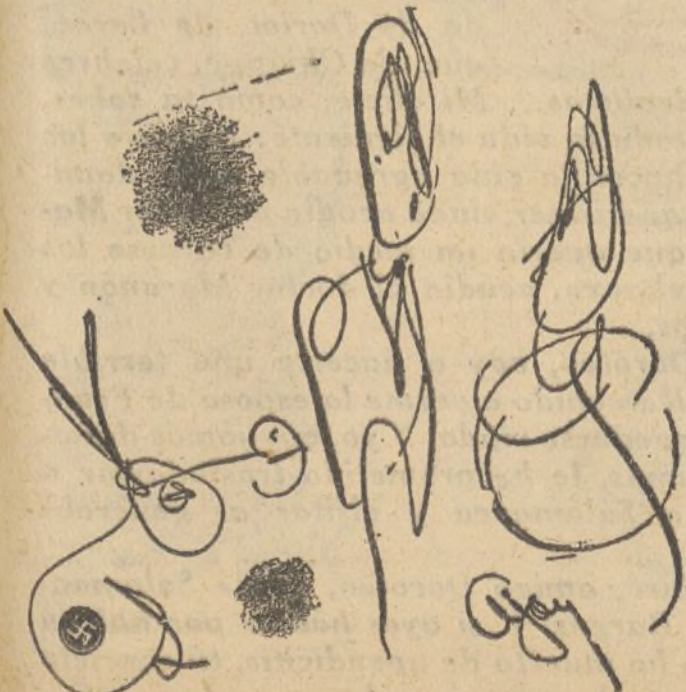


—veo lo que es: Tiene usted dificultad en digerir las leyes sociales.

(«Le Populaire».)

EL NACIONALISTA.—¡Respuesta presto! Ma que, ¿ha visto por aquí a Queipo de Llano?

EL CONFITERO.—¡Le juro, señor, que en esta casa no hay más que bizcochos!



—Yo no sé, pero dicen que su madre tuvo amistad con un trotskista.

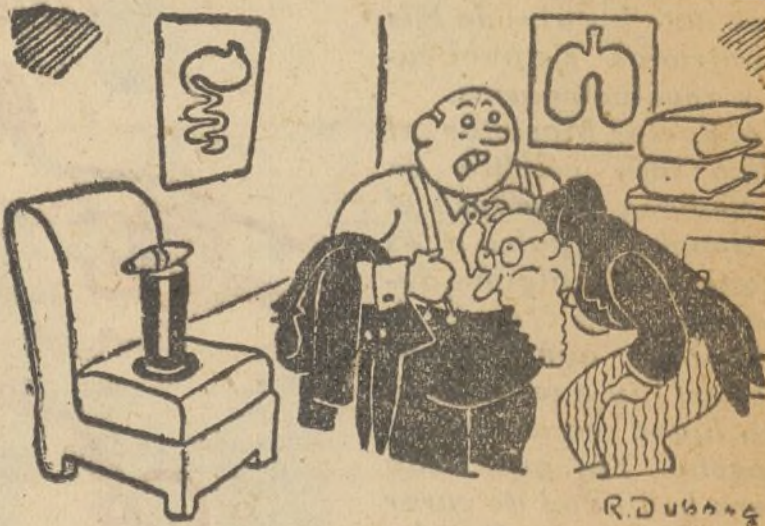
NUEVA ESPAÑA



FRANCO.—¿Conspiradores? ¿Que los fusilen sin juicio previo! Eso de los procesos queda para las hordas rojas de Moscú...

(De «Nueva España», Buenos Aires.)

DIAGNOSTIC



POSE DIFÍCIL, por ROBERTO



Un momento, doctor Marañón. ¿Hace el favor de darse vuelta?

—¿Otra vez?

¡UNA SENSACIONAL CARTA DE MARAÑÓN!

“¡Yo soy un revolucionario!”, le dice a NO VEAS. “Yo no soy fascista, sino un terrible revolucionario que cumple una misión de extraordinaria importancia y de mucho peligro.”

París. Medianoche. Bar de Montmartre. Silencio. Rincón de la conspiración.

A mi estimado y siempre querido maestro en nihilismo Doroteo Arrojabombas.

Querido Doroteo: Me he enterado que escribes en NO VEAS. Aún no he recibido el primer número, pero por su título sé que es el único periódico serio de la España de mis entresijos. Por eso te escribo esta carta, para que veas que NO VEAS puede hacerme un favor inmenso.

Te escribo con sangre de la vena horta (no sé si se escribe con h o sin h; estoy un poco atontolinado). Quiero reivindicarme ante los ojos de mis compatriotas y republicanos y revolucionarios.

Yo, doctor Marañón, el médico más célebre de los tiempos pasados, el que tomaba el pulso a las marquesas y a alguna duquesa que otra (¡ay, amigo Doroteo, qué tiempos aquellos!), y que he visto tanto lugar secreto en mi despacho. Yo, que tenía la rara habilidad de curar el histerismo de las damas y que con ayuda de muy buenas amistades apagaba tantos fuegos sagrados... Bueno, Doroteo, tú ya sabes quién soy yo. Sabes que soy un hombre que ha pasado desde el liberalismo hasta el ultrarrevolucionarismo más izquierdista de toda la extrema izquierda. Que vino la República y me entregué a ella como si hubiese sido una duquesita más. Que después se sublevaron mis amigos y mis amigas del alma, y todo me pareció poco revolucionario. Ni los Sindicatos más de extrema izquierda me hicieron gracia.

¡Ay, Doroteo! Pues me han insultado. Han dicho los periódicos que yo era un fascista. Han dicho que venía a París huyendo de la quema. Han dicho que me pasaba a Franco (¿por qué me iba yo a pasar a Franco, si no ha sido ni él ni su señora clientes míos?) y qué sé yo lo que han dicho...

En vista de que se me insulta, querido Doro-

teo, rompo el silencio. Me salto a la torera todas las reglas de la conspiración. Suelto la lengua. Y voy a decir al mundo lo que yo hago en París.

Yo no soy fascista, sino un terrible revolucionario que cumple en París una misión de extraordinaria importancia y de mucho peligro.

Yo soy el Savinkov que acecha a los tiranos y venga a los mártires del ideal. Yo soy la Carlota Corday que va a vengar a los que se sacrificaron por una revolución que no da frutos. Yo soy un hombre feroz. Mateo Morral a mi lado era una dama de la caridad.

Salgo a la calle disfrazado. Acecho a los enemigos—ya sabes que mis enemigos son esos medicuchos que se dicen sabios y son unos idiotas—, les sigo los pasos, soy su sombra. Debajo de mi barba postiza llevo varias bombas. En los bolsillos, cartuchos de dinamita. Mi cintura es el escaparate de una armería.

Yo soy un conspirador. Un revolucionario nihilista. Formo parte de la banda de Doriot, de Larocque, de Chiappe, célebres bandidos idealistas... Mi oficio, como tú sabes, ha sido de toda la vida el siguiente: matar a los maridos y hacer la vida agradable a las damitas. La que quería ser viuda acudía al doctor Marañón. La que quería un medio de curarse los latigazos del sexo, acudía al doctor Marañón y a sus amigos.

Amigo Doroteo, voy a hacerte una terrible confesión: Ha venido a verme la esposa de Franco. Quiere quedarse viuda. Y yo, que jamás desairo a las damas, le he prometido trasladarme a Burgos o a Salamanca y visitar al generalísimo.

Te escribiré, amigo Doroteo, desde Salamanca o desde Burgos. Y si oyes hablar por ahí de que Franco ha muerto de apendicitis, tú sonríete y piensa en tu buen amigo el

DOCTOR MARAÑÓN

